

Vocación

Si Tagore regresa...

No soy la musa de un poeta
ni de un pintor
ni siquiera de un pregonero que pregone:
Pulseras... pulseras de plata y de cristal.
Me agazapo como una piedra adormecida
rehuyo la luz y escondo el modo antiguo
de contar las tristezas.
He vuelto a la armadura al yelmo y a la maza
llenos de orín hambrientos de marchar a la guerra.
Olvidé las canciones de la abuela
los trillos angostos que recorrió mi padre
la Navidad dichosa
el placer de la espalda de un hombre entre mis dedos.

¿A dónde voy y qué color me signa?

Laberinto de feria espejeado el día siguiente
me acosa le mentira
rasgan mi corazón con cuatro rostros.
Hoy es el tiempo de las encrucijadas:
siempre es el tiempo de las encrucijadas
y también olvidé parar los golpes.
La Rueda de la Fortuna no es mi naipe
tampoco lo es La Muerte
comienzo a evanescerme
como un sonido oscuro.

He aprendido a mentir
soy un *travesti*
alguien que se convierte en un ajado *clown*
muy de mañana.
Ya no me quedan formas de conjurar al miedo
a la doblez
a la intemperie
que se anida donde algún día reinaba la belleza.

Mendigo pregonera una verdad
una cerilla que alumbre y quite el frío
una mano leal que abra las puertas
mendigo amor de frente:

*¿Quién me dará el amor
un resquicio de amor
un altillo seguro donde guardar los odios?*

Retorno derrotada a la piedra que soy:
mi grito no es pregón sino lamento.